

Las seguridades, golpes económicos y un EE.UU.: el mundo que el 11-S

JOSÉ TOMÁS TENORIO-LARBA

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Washington DC y Shanksville, Pensilvania, fueron un golpe del que emergió un nuevo escenario principal de los estratagemas geopolíticas se volvió hacia el mundo terrorista global, la posición de Estados Unidos como potencia carismática, así como con sus aliados, con el objetivo de impedir otro atentado tan traumático como el de ese martes hace justo 20 años, la vigilancia se incrementó entre gobiernos y hacia los ciudadanos. El impacto, que también afectó a la forma de viajar, todavía no termina.

■ La potencia atacada

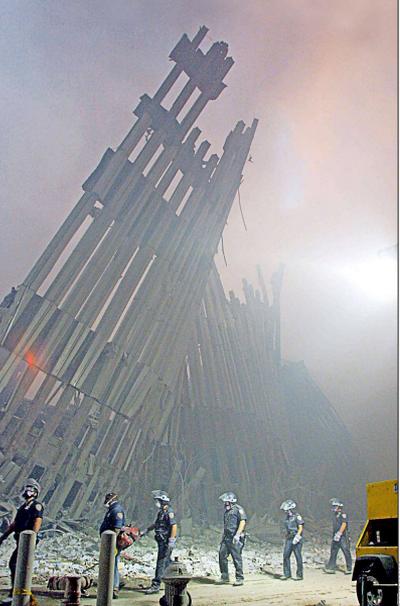
Uno de los efectos más notorios fue el giro en la política exterior y defensa de EE.UU. para hacer frente a los atentados, que llevaron al país a iniciar dos largas guerras —en Afganistán e Irak—, a reenfocar la relación de Washington con sus aliados y su presencia en Medio Oriente. La imagen global de la potencia que había ganado la Guerra Fría se debilitó con los desastrosos asociados a esas experiencias en terreno.

Nueve días después de los ataques, y tras anunciar la que habría como la "guerra global contra el terrorismo", el entonces Presidente George W. Bush (2001-2009) dejó en claro cuál era la respuesta que el país esperaba de que había nacido internacional al señalar que las naciones del mundo "o están con nosotros o están con los terroristas". Y si no es la invasión de Afganistán en 2001 como rápidamente apoyó de la alianza de la OTAN, que activó su cláusula de defensa colectiva, la guerra de Irak en 2003 significó fuertes presiones de EE.UU. a sus aliados y ante la ONU para que apoyaran la invasión. El Consejo de Seguridad de la ONU se negó a autorizar un operativo militar internacional, en un voto que incluyó el rechazo de potencias como Alemania y Francia. El 11 de septiembre de Washington lanzó de todas maneras una guerra desgastante cuyas razones fueron criticadas dentro y fuera de sus fronteras, que agudizó las tensiones con aliados europeos mientras presionaba a los países de Medio Oriente a evitar el fortalecimiento del fundamentalismo islámico, lo que según expertos golpeó más a la zona.

La respuesta de Washington al 11-S fue de la política exterior de EE.UU. una mucho más militarizada, y unidimensional, que la que tuvo durante la Guerra Fría. Los líderes de EE.UU. se obsesionaron con Medio Oriente y la burocracia microgestiona la región (...). Y la guerra contra el terrorismo, que era imposible de ganar, terminó por desestabilizar a países como Irán y Siria. El 11-S fue un "evento curioso". Ted Galen Carpenter, especialista en política exterior del CATO Institute.

Para Andrew Bacevich, profesor de la Universidad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown, las amenazas por EE.UU. tras el 11-S llevaron al

Los atentados llevaron a Washington a reenfocar su política exterior y enfrentar fuertes pérdidas, a gobiernos de todo el mundo a aplicar mayores medidas de vigilancia, y a autoridades a aplicar más restricciones a los vuelos.



EL DERRUMBIMIENTO DE LAS TORRES GEMELAS es la imagen más clara de la destrucción de los ataques, donde el labor de los bomberos fue crucial para tratar de salvar vidas.

país a "perder credibilidad y respeto" en la escena internacional, mientras que su excesiva concentración en Medio Oriente llevó a Washington a perder de vista a rivales como Rusia y China, que aprovecharon para aumentar su poder. "Los ataques del 11-S y todo lo que ocurrió después demolieron nuestras pretensiones de hegemonía", aseguró el académico a este diario.

■ Mayor vigilancia

Los esfuerzos por evitar que un hecho de las magnitudes del 11-S volviera a ocu-

rra, Australia y Nueva Zelanda amplían las medidas de inteligencia mediante sus agencias de inteligencia mediante su iniciativa Five Eyes, para compartir información secreta en beneficio mutuo. Estos esfuerzos encendieron alarmas entre políticos, activistas y ONGs que aseguran que una mayor vigilancia de los gobiernos pondría en riesgo la privacidad y la libertad de las personas.

Las preocupaciones cobraron aún más valor luego de que en 2013 el exanalista de la CIA y de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de EE.UU. Edward Snowden filtrara miles de documentos de la NSA que revelaban las acciones de espionaje del gobierno sobre millones de estadounidenses, así como también por parte del gobierno británico contra ciudadanos de Reino Unido. Las filtraciones de Snowden, además, revelaron la existencia de numerosos programas de vigilancia operados por la alianza Five Eyes para pasar por alto las restricciones locales de sus miembros, y para espiar a autoridades de organismos locales de su propia nación.

"Antes del 11-S había algo así como un 'muro' entre la vigilancia por propósitos de seguridad nacional y la vigilancia por otras razones como lo eran las investigaciones por crímenes ordinarios. Pero luego del 11-S esa muralla fue más o menos echada abajo, y ahora hay un intercambio de información mucho mayor. Hoy, en parte por el 11-S, y también en parte por el avance de la tecnología, la ciudadanía está sujeta a un escrutinio mucho mayor que antes, todo en nombre de prevenir actos terroristas como los que vimos el 11 de septiembre de 2001", dijo a este diario el mayor general (j) Charles Dunlap, director ejecutivo del centro para la Libertad y la Justicia Nacional de la Universidad de Duke.

■ Pérdidas millonarias

Los ataques también tuvieron un fuerte efecto sobre la economía de EE.UU. Solo en términos de daños provocados el 11-S tuvo un costo de alrededor de US\$ 55 millones, entre la infraestructura destruida, los equipos utilizados en labores de rescate y limpieza y las atenciones a personas heridas por las atentados. Como uno de los sectores más golpeados por el 11-S, las compañías de seguros registraron un total de más de US\$ 40 mil millones en pérdidas por reparaciones que incluían propiedades dañadas, interrupción de negocios, compensaciones laborales, seguros de vida y de responsabilidad civil, en lo que significó el mayor reclamo de dinero por seguros en la historia según un informe del Congreso de EE.UU.

Debido al uso de cuatro aviones comerciales en los atentados, el sector de la aviación fue el otro gran afectado económicamente. El miedo generalizado a transportarse en avión tras los ataques provocó una fuerte caída en el flujo de pasajeros y en las acciones de las compañías aéreas. Se estima que se perdieron cerca de US\$ 20 mil millones, y decenas de

millones de trabajadores del sector que quedaron sin empleo. Ante la coacción del gobierno desafiándose se vio obligado a lanzar un paquete de ayuda para salvar a la industria ante la posibilidad de quiebra de varias compañías, con préstamos por un total de US\$ 10 mil millones y US\$ 5 mil millones para asistencias de corto plazo.

Y si bien la mayor parte de los efectos económicos se sintió en EE.UU., otras partes del mundo también experimentaron las consecuencias de los ataques con el desplome de las principales bolsas de mercado en Europa, Latinoamérica y Asia, mientras que la Bolsa de Valores de Nueva York y el Nasdaq se mantuvieron cerradas hasta el 17 de septiembre por temor a nuevos ataques, lo que empeoró aún más los indicadores bursátiles alrededor del mundo.

■ Viajes con más restricciones

Los ataques obligaron a los aeropuertos tanto a la seguridad de su profundo tráfico y la industria aeronáutica. A nivel internacional, se prohibió la presencia en el equipaje de mano de objetos que pudiesen ser utilizados como armas, como navajas de bolsillo, tijeras u hojas de afeitar. Según el Reporte de la Comisión del 11-S, los secuestradores usaron cuchillos u hojas de afeitar en sus ataques, que aparentemente involucran en sus bolsos de mano. Pero incluso si esos artículos hubieran sido detectados, no se los hubieran retirado de la cabina de pasajeros de la época permitida objetos cortopunzantes de hasta 10 cm, recuerda una nota de la NASA Public.

Años más tarde, se incorporaron medidas como pasar los zapatos por rayos X, se impuso un límite a la cantidad de líquidos que se puede llevar a bordo ante la amenaza de que algunos puedan ser utilizados para fabricar bombas dentro del avión y la obligación de separar los artículos electrónicos de sus estuches. Además, en los aeropuertos se comenzaron a aplicar revisiones más exhaustivas a los pasajeros, y se separaron las zonas de las puertas de embarque con las áreas destinadas al público general, mientras que en los aviones se reforzaron las medidas de la cabina de pilotos para protegerlos de posibles intentos de secuestro. A su vez, países como EE.UU., Reino Unido, Canadá, Australia y la India comenzaron a desplegar un mayor número de agentes de seguridad a bordo de los vuelos.

"Las falla de seguridad aeronáutica más importante del 11-S fue el hecho de que los secuestradores pudieran abordar los aviones con armas (cuchillos cartoneros) y accederían a la cabina de mando una vez que estuvieron a bordo del avión", dijo a este diario la experta en seguridad aérea de la Universidad de Dayton Janet Bednarek, quien señaló que es "poco probable" que se secuestrara a los pasajeros a cabo en el 11-S vuelvan a ocurrir justamente por el mayor número de agentes de seguridad tras los atentados.